

El Eco de Uxama

Semanario Católico Independiente.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Pesetas.
Año	4'00
Semestre	2'25
Trimestre	1'20
Número suelto	0'05

Se reciben anuncios y suscripciones a precios convencionales en la Administración
4, PLAZA MAYOR, 4

DIRECTOR:
Arturo Trigo López

Nuestro Programa

Árdua e ímproba tarea nos depara la Providencia al aparecer en el estadio de la prensa con la conciencia del más escrupuloso deber que nuestra honrosa profesión nos impone. Y decimos árdua e ímproba por que son estos los calificativos que con más propiedad y menos hipérbolo deben aplicarse a la dura e ingrata profesión de periodistas, que nos ha tocado en suerte ejercer.

Labor difícil, excesiva, continua e ingrata no todos los que en su vasto y feraz campo cultivan sus frutos, pletóricos de bondad, saben apreciar, en su verdadero valor, la obra que a su cargo y dirección ha sido confiada; o si saben estimar el trabajo encomendado por el «cuarto poder» al gavilán de su péñola, cometen la más grande de las ingratitudes al dejar incompleto, por rendir culto de vasallaje al sistema o credo del partido en que militan, el programa trazado y encomiado al venir al mundo periodístico.

Por eso antes de determinarnos a emprender una obra tan espinosa hemos, deliberado concienzudamente, hemos pesado el pro y el contra con la mayor minuciosidad, estudiado sus posibles contingencias con todo detenimiento, y habemos llegado a la conclusión de que afrontando todos los peligros, debíamos llevar a la práctica nuestro proyecto, fruto de un bien madurado estudio.

Nuestra actitud, nuestro estilo de expresión al esbozar el programa que a partir de esta fecha desarrollamos, parecerá al lector un tanto insólito. Nada más natural, puesto que al nacer, nuestro vagido es el gemido de la sinceridad que rebosa por ambos ventrículos de nuestro corazón en lo que concierne con la exposición de los sagrados principios de nuestro credo periodístico y su más estricta ejecución, e indubitablemente ha de causar extrañeza en el ánimo de todos los que paseen su vista a través de estas columnas, acostumbrados como estamos a leer órganos de publicidad que prometen, al nacer, imparcialidad absoluta y calurosa defensa de los intangibles intereses populares, para someterse, antes de llegar a la pubertad, al vasallaje de un partido político, que lo erige en bastión de sus vicios y en ariete de mezquindades.

No, nosotros jamás caeremos en esa debilidad que hace del hombre un ser sin propia conciencia o un espíritu supeditado en absoluto a la voluntad de un señor, para satisfacción de sus pretensiones políticas u otras aspiraciones basadas en el medro personal.

Nuestro programa constituye, precisamente, el polo opuesto; somos los antípodas de la pren-

sa que se distingue por su ciega adhesión a los hombres públicos, explotadores, como tales, de una idea que hollan cotidianamente en beneficio de particulares intereses, sutilmente velados, con manifiesto desprecio o mengua del interés común.

Amantes de cuanto se relaciona con este último, no hemos de escatimar nuestro más caluroso aplauso a toda la iniciativa que beneficie al mismo, ya emane de la buena voluntad de un concejal monárquico, ya traiga su origen de las filas republicanas, ya dimane del campo jaimista.

Así mismo, y como *errare humanum est*, desaprobaremos la conducta errónea o equívoca del curul que incurra en tales defectos, sin reconocer en él el matiz del partido en que limite, pues nuestra misión es defender sin sátiras mordaces, los intereses generales de nuestro municipio, tan necesitado de reformas edilicias.

Quisiéramos, por amor intenso a este suelo, constituir una imagen a semejanza del Paladión de Troya, que fuese talismán o prenda de la salud pública de nuestra querida población y la libertase de la incertidumbre en que forzosamente viven los pueblos en donde los enconos políticos son tan profundos que se llevan al extremo del personalismo, no pocas veces, por todas las fracciones en lucha.

Amamos, como cristianos fervientes, la armonía social, y lamentamos profundamente la escisión de relaciones amistosas que día en día más se intensifica en el seno de nuestra sociedad, a la que estamos ligados por todos los vínculos y a la que deseáramos ver, no por virtud de nuestra campaña, que demasiado sabemos que resultará infructuosa, sino por medio de la espontaneidad, confundida en un estrecho abrazo de solidaridad social, ya que es imposible mancomunar sus intereses políticos, por la codicia humana.

Necesidad Apremiante

Si el periodismo es la fragua en que se forja el carácter, la escuela en que se moldea el espíritu, la oficina en que se crea y desde la que se dirigen las corrientes de opinión soberana de los pueblos y el exegeta entre éstos y los poderes públicos ¿por qué una población como la nuestra en donde existen hombres de reconocido talento, honradez y decisión, dones indispensables para la difícil empresa que iniciamos hoy, ha de permanecer tan indolente a la obra noble de la prensa, que educa, defiende y encauza y a las bellas expansiones del espíritu, que compensan las energías perdidas en la ruda lucha por la existencia y sirven de solaz y alimento del alma...?

Verdad es que nuestro espinoso e ingrato ejercicio es poco alagüeño y adaptable a estos materialis-

tas tiempos que corren, por lo estrecho; pero esta estrechez ¿puede ser en ningún caso óbice tan grande que disculpe a los hijos de El Burgo de Osma abeja de una diócesis henchida de grandes recuerdos históricos, la falta en que incurren ante la sociedad por su marcada apatía frente a los problemas locales y su lamentable olvido de todo aquello que, por virtud del constante rasguear del gavilán del calamo periodístico, puede redundar en tangible provecho de la cultura popular...?

Evidentemente, nuestra profesión, conocido el radio de acción en que hemos de desenvolvemos, es una de las más estrechas que se conocen, y aún la de las monjes cartujos no es tan estrecha, como diría Vivaldo, el discreto interlocutor de Don Quijote, cuando se dirigían ambos seguidos de pastores y cabreros al lugar del entierro de Grisóstomo, el pastor-estudiante; sin embargo, réstanos decir como nuestro gran héroe dijo a su desconocido acompañante: «Tan estrecha bien podía ser; pero tan necesaria en la Tierra no estoy en dos dedos de ponello en duda.» Porque, a decir verdad, no hace menos el soldado que pone en ejecución lo que su capitán e manda, que el mismo capitán que se lo ordena. De modo que si los religiosos, con toda paz y recogimiento piden al cielo el bien de la Tierra, los soldados de pluma en astillero ponemos por obra lo que ellos piden defendiéndola, fielmente, con el gavilán de nuestras péñolas.

Creemos que estas ligeras consideraciones llevarán al lector discreto el convencimiento pleno de que la expresión de nuestra férrea voluntad es sincera y está basada en los más altos principios de patriotismo y fraternidad, sin que pueda columbrarse ni colegirse de las mismas, al exponer nuestros anhelos de defensa, el propósito deliberado ni improvisado de zaherir a nadie sería ni jocosamente puesto que no venimos a hacer propaganda política y detestamos a *nativitate*, todo lo que con ella tiene la más remota atingencia, por su penuria de patriotismo.

Abramos, pues, con ánimo resuelto, la fuente de plata de las expansiones para que el espíritu beba hasta que lo mente se sacie y cuidemos, sinceramente, de alternar el espiritualismo, peculiar en nuestra raza, con la tutela de los más caros intereses populares, sin cejar un tanto aunque veamos clavadas en nuestros masculinos pechos las agudas lanzas de los «nueve de la fama».

A la Prensa

Al venir al mundo periodístico, enviamos nuestro cariñoso y entusiasta saludo a los queridos compañeros de la capital de la provincia, en cuyas filas formamos a retaguardia de las mismas, en tiempo de paz; en caso de guerra abandonaremos voluntariamente nuestro lugar, pidiendo un puesto en la vanguardia.

LA REDACCIÓN.

La Fecha Memorabile

El 2 de Mayo trae a nuestra imaginación una de las páginas más tristes y gloriosas de nuestra brillante Historia.

El pueblo español, amante siempre de su independencia y siempre dispuesto a sacudir el yugo que por exótica mano se le ha querido imponer; se levantó potente e iracundo el día en que se vio amenazado por la doblez y la perfidia del más grande conquistador del siglo XIX, sin reparar en que sus fuerzas pudieran ser pequeñas para medir las con las gigantes de su adversario.

Y no era, ciertamente, porque en aquella época la península ibérica atravesara una situación desahogada y feliz, que antes al contrario, se veía postrada en el mayor y más punible abandono. Confiada su gobernación al despotismo de un hombre que no presentaba otros títulos para justificar su alta significación en la política que el estar adornado de singular belleza física, víctima, por otro lado, de la corrupción de aquella corte, no podía abrigar confianza en salir airoso de aquella lucha titánica que, en circunstancias tan desfavorables para ella, emprendiera con el único apoyo de su natural fortaleza e incomparable empuje.

Pero solo el animoso y valiente espíritu español puede llevar a cabo un hecho tan memorable como el que señaló el día 2 de Mayo.

Invadido el país por las tropas francesas que comandará el vencedor de Jena y Austerlitz, aquel titán que paseara triunfante su pabellón por toda Europa, y dirigido aquél por hombres, poco escrupulosos, era difícil esperar que por el solo esfuerzo del entusiasmo popular llegara a rechazar con alguna ventura aquella infame conjuración, que tenía por objeto arrebatar nos nuestra sagrada independencia.

Llegada la hora suprema del sacrificio, el vecindario de Madrid fué el primero que lanzó el grito de guerra, luchando denodadamente contra un ejército aguerrido y disciplinado, sin más medios de defensa que su propia valentía centuplicada por su inextinguible amor a la patria.

Esta bárbarica intrusión dirigida por el más grande genio de ambición que existió sobre la Tierra, nos induce a dedicar un cariñoso recuerdo a los esforzados paladines, a los nobles guerrilleros, a los héroes benditos de los sitios españoles, que supieron dar su sangre generosa por la libertad y el prestigio legendario de la raza.

El día 2 de Mayo de 1808, con estratagemas que tuvieron su origen en la célebre conferencia carlo-bonapartista de Bayona, hizo irrupción en Madrid la ola de fango del ejército francés, acaudillada por Murat, aquel sanguinario lugarteniente del avaro emperador Napoleón I, en busca de dinásticas aventuras, que se trocaron en escollos y petrechos, arrojados desde los balcones, ventanas, tejados y terrazas de los edificios públicos y particulares, desde el parque de artillería, por los impertérritos oficiales del ejército español, Don Luis Daoíz y Don Pedro Velarde, que secundados por un puñado de bravos madrileños, en el que abundaban las hijas de Eva, vendieron caras sus vidas, antes que rendirse al abyecto invasor.

Pocas horas después de invadir la capital de España el que aspiraba a ceñirse la corona de Castilla, eran las calles de la culta metrópoli un verdadero campo de batalla, en defensa de la integridad del territorio y de quien tuvo la debilidad de deponer la corona ibérica a los pies del irruptor.

En Bailén, más tarde, como en otros muchos lugares fueron diezmados los soldados de Napoleón, mereciendo especial mención esta ciudad por haber sido vencedor en ella uno de los generales más prestigiosos de aquella época, Don Francisco Javier Castaños. No olvidemos; tampoco, al héroe immortalizado en Gerona, Don Mariano Álvarez, para quien tenemos también frases de cariño.

En Zaragoza,—ciudad inmortal por su heroísmo

espartano frente a los sitios de las huestes napoleónicas—1808 y 1809—la célebre heroína, Agustina Zaragoza, que bajo las órdenes del inmortal Palafox y al lado de su novio, artillero, combatía en el sitio de esta ciudad, en 1808, al caer este herido, se hizo cargo del servicio del cañón, y llevada de una insuperable abnegación patriótica, poco común en su pacífico sexo, abdicando a la tranquilidad del que ora por la extinción de las plagas, con la sonrisa en los labios, ademán gracioso y poseída de verdadero arrojo varonil, asió la mecha de manos de su prometido y con espantable serenidad hizo fuego contra el enemigo, manteniéndole a raya por espacio de muchas horas, ganando el lauro de una señalada victoria.—En ambos sitios perpetuaron sus nombres, Casta, Alvarez, Mariano Gerez, el tío Jorge y otros denodados paladines, cuya nómina haría demasiado difuso este artículo.

No ponderemos nosotros el mérito de los españoles en estas memorables jornadas. Para juzgar del heroísmo del pueblo hispano, oigamos a un historiador fances, quién por su origen puede ser más dáo, a rebajar las cosas de España:

«Ningún otro sitio podría presentar la historia moderna que se pareciese al cerco de Zaragoza; para encontrar en la antigua escenas semejantes a las que allí ocurrieron era preciso remontarse a tres ejemplos: Numancia, Sagunto o Jerusalén. Y a decir verdad, aún sobrepujaba el horror del acontecimiento al de los acontecimientos antiguos, a causa del poder de los medios de destrucción inventados por la ciencia... La resistencia de los españoles fué prodigiosa... etc.» Y otro: «La alteza de ánimo que mostraron aquellos meradores fué uno de los más admirables espectáculos que ofrecen los anales de las naciones después de los sitios de Sagunto y Numancia.» Estos historiadores eran Thiers y Rogniat.

La fecha del 2 de Mayo de 1808 es para todos los españoles, al propio tiempo que un amargo recuerdo, un recuerdo de imperecedera gloria.

LAS IDEAS POLÍTICAS

La idea es la base electoral, y por ende la piedra fundamental de la sociedad y la palanca en que estriba todo gobierno, bueno o malo.

El hombre para ser tal y para desempeñar conscientemente su misión ciudadana, debe sustentar ideas políticas, ya las ostente o no.

El hombre que no tiene ideas u opiniones políticas, carece de emisión del pensamiento, y por lo mismo no puede cumplir los deberes de ciudadanía a que está constreñido por la constitución de su patria; vive en el obscurantismo desconociendo sus derechos y obligaciones, y al apremiarle, la ley del sufragio obligatorio, vota por cualquier candidato, sin propia conciencia, sin voluntad de sí mismo, sin saber lo que hace. Vota por que le compelen; más no sirve a su patria ni a su voluntad. No sirve a su patria porque desconoce lo más nudimentario y empírico: la moral cívica; no sirve a su voluntad porque carece de ella.

Cualquier idea que uno mantenga por añeja y atávica que sea, siempre será, para el que la sustenta, la mejor, y al cumplir un hombre con sus deberes de ciudadano, no cumple, por empirismo, no cumple por rutina ni por llenar fórmulas obligatorias, sino por que tiene plena conciencia, de lo que hace.

El hombre consciente vota por tal o cual candidato, por que cree que aquél por su eclecticismo, por su amor patriótico o por otra circunstancia digna estableciendo las consabidas excepciones, puede hacer algo en beneficio de la patria o del procomún.

El hombre inconsciente vota por apremio.

Todas las ideas políticas son buenas para los que las mantienen convencidos de su credo. Todos los políticos,—hay muchos que no exteriorizan sus

verdaderos ideales—creen estar al lado de la verdad; ninguno supone, siquiera, vivir en el error.

Gracias a este evidente litigio político, el principio social es un hecho.

Aquél inveterado aforismo que dice: «De la discusión sale la luz», se cumple en todas las manifestaciones de la vida política de modo tan preciso, que su sola enunciación, por apocalíptica que fuese, bastaría para explicar y valorar el apotegma. De aquí el grado de entelegrin gubernamental; de aquí el principio embrionario de la sociedad.

La sociedad es el conjunto de individuos que viven unidos y organizados bajo ciertas leyes y relaciones recíprocas, que tiene por objeto el cumplimiento estricto del bien, con el fin exclusivo de la existencia.

Para satisfacer esta imperiosa y universal necesidad, cuenta la sociedad con múltiples y variadas doctrinas, que luchan encarnizadamente por el triunfo respectivo, sin preocuparse ninguna de que su éxito en la lucha cotidiana beneficie, como sería justo, la comunidad o pública utilidad, que es la Soberana en cuyo nombre y por cuyo bienestar tanto bregan. Antes al contrario, llegan los partidos a los comicios sedientos de medro particular, y aunque los hombres que los dirigen prometen a cambio de su entronizamiento pagar al pueblo que los elige con el cumplimiento absoluto de aquéllo que es de su deber, pues para eso ocupan un escaño o un acurul y para eso son llamados por el país, todos los actos que consuman tienen analogía con su progreso personal o con su vehemente deseo de figurar, henchidos de vanidad, como miembros de la asamblea a que pertenezcan; y si después de continos ruegos de sus electores, acosados por los mismos, se deciden a pedir o llevar a cabo lo que están obligados a conceder a la menor insinuación de sus representados, tienen la osadía de pretender verse reverenciados por los mismos, cual señor de sus esclavos.

Y no es esto lo peor; hay doctrinas que quebrantan por la parte más consistente, la rana de su credo y que pretenden, al mismo tiempo, romper el nervio social, por un odio injustificado a todas luces. Tal es la doctrina socialista cuyo misión en el campo político vamos a analizar.

El socialismo, como doctrina cuya cuna descansa sobre tan excelso plinto, es un credo de muy notable disparidad a los demás que integran el cuerpo político de las naciones y con grandes visos de incompatibilidad con los mismos por razones de distancia y punto exacto de convergencias, pues mientras los unos tienen como límites las cordilleras, pasos o estrechos que separan unas naciones de otras, aquél transpone las fronteras de las mismas para aportar los recursos adquiridos en sus largo años de lucha al infeliz que trabaja con el brazo y la inteligencia; contribuyendo de este modo al desarrollo físico, moral e intelectual del individuo, al aumento de la producción, la satisfacción de todas las necesidades y la armonía de todos los intereses por medio de la asociación universal.

Estos son los únicos fines que debe perseguir el socialismo; más, por desgracia, los mismos jefes de esas legiones, que bien orientadas en su verdadero camino acelerarían la más grande de las victorias sociales, que con tanto ahínco persiguen, viven en una completa confusión e incertidumbre.

Robora tal aseveración la actitud de los socialistas de los países beligerantes que muy lejos de aunar sus poderosas fuerzas para haber hecho imposible la gran tragedia europea, han roto los lazos que los unían por lo más fuerte, matando la Internacional Obrera, reconciliándose con la patria chica, aceptando el «si vis pacem parabellum» y limitando sus confines a los de los demás partidos.

La causa de las perplejidades en que se ven sumidos los socialistas, como decía no ha mucho Ramiro de Maeztu, consiste en no haberse tomado el trabajo mental de definir rigurosamente el carácter de su credo. Si lo hubiera definido bien, como

un dogma meramente económico, y no político, estarían al cabo de la calle.

Nada más dialéctico.

La teoría socialista nace con la igualdad de los derechos entre el capital y el trabajo, para llegar a la reforma completa de las relaciones que existen entre ambos factores de la producción, estableciendo la administración del capital en común y el nivelamiento de las clases sociales y no hay por qué inmiscuirse en asuntos político-religiosos, que le son totalmente ajenos y que de tal modo afectan sus más caros intereses y, por ende, los de la sociedad entera.

Y digo que afecta tanto la involuación de que adolece el socialismo, porque no solamente los adictos al mismo sienten, estoicamente, los efectos de esa perniciosa ingerencia, sino que repercuten hondamente en el seno de la sociedad.

Si los ejércitos socialistas se hubieran concretado *ab ovo* a operar dentro de su demarcado campo de acción, es indudable que la gran masa del pueblo independiente, del verdadero pueblo, que no se mezcla en las luchas políticas y que piensa con la serenidad inmanente a quien vive exento de pasiones partidistas, a esta fecha se habría incorporado en masa a sus cohortes, previamente robustecidas por los hombres austeros de muchos partidos políticos, que desconociendo todo principio de rivalidad política entre el socialismo y sus respectivos partidos, lucharían, como un solo hombre, por la conquista de las reformas sociales.

Mucho ha progresado el obrero en cuestiones económicas desde que Terencio, haciendo vibrar con el plectro las cuerdas de su armoniosa lira, cantó, en magníficos versos, que el pueblo romano aplaudió entusiásticamente, una era basada en la solidaridad humana; pero este adelanto que no es sino el primer paso dado en el gran camino a recorrer, trazado por Jesús en sus atilocuentes oraciones del valle y de la montaña, tiende a perpetuarse en la Historia como el primer jalón clavado en el inmenso campo de los problemas sociales.

A un obrero, zapatero, por ejemplo, se le puede decir que su interés consiste en hacerse pagar mejor su trabajo y en emanciparse de la tutela del capitalismo; pero jamás se le podrá obligar a que su política se inspire en su interés de clase, puesto que nada tiene que ver su interés de clase, con el régimen del sufragio y el respeto o vulneración de los derechos del hombre. Otro tanto puede decirse de lo pertinente a la religión. El socialismo no puede ir contra ella, porque no es ninguna asociación de francmasones ni ateístas, sino una sociedad de trabajadores, sastres, carpinteros, zapateros, tapiceros, mecánicos, etc., que lucha por mejorar su situación económica y social, pudiendo profesar la religión, católica, sin que su credo se oponga. ¿Por qué entonces, ese odio a todo lo religioso...?

Mucho pierde el socialismo con esa tan pronunciada e extraña ingerencia en su credo. La doctrina social, como concreción abstracta de virtudes, debe vivir y desarrollarse tal como se concibió; esto es: *in puris naturalibus*; de lo contrario, o sea en la forma en que vive, no solamente se perjudicará a sí misma sino que, y esto es lo más grave, afectará hondamente su descarriado sistema a la sociedad toda.

El Rey de los Cereales.

Enfermo Ilustre, Restablecido

Encuétrase completamente restablecido del fuerte catarro gripal que le tuvo postrado en el lecho durante una semana, nuestro querido prelado.

Al facilitar por su restablecimiento al Ilustrísimo Señor, pedimos fervorosamente a Dios vele por la salud de nuestro amado Diocesano.

Fiestas de la Consagración

Con motivo de verificarse el día 23 de los corrientes la solemne ceremonia de la consagración del Ilmo. Sr. D. Manuel María Vidal, Obispo preconizado de Ciudad Rodrigo, el M. I. Ayuntamiento, de acuerdo con el Comercio de nuestra villa, solemnizará tan fausto acontecimiento, sin ejemplo desde ha 300 años, con los siguientes festejos:

El día mencionado a las 9 de la mañana se celebrará una función religiosa en la que el Emmo. Señor Cardenal Primado, D. Victoriano Guisasola, asistido por los Excmos. é Ilmos. Sres. Obispos de Palencia y Osma, consagrará al nuevo Prelado, apadrinándole nuestro M. I. Ayuntamiento,

Entre otras fiestas se celebrará una gran corrida de toros; carreras de bicicletas; grandes iluminaciones en la Santa Iglesia Catedral y Casa Consistorial; banquete en honor del consagrado; velada literario-musical en el Seminario Conciliar; fuegos artificiales; reparto de bonos para los pobres, etc. etc.

Para estas fiestas está contratada la Banda del Regimiento de Isabel II.

EN EL MOLINO DE LA VILLA

VIOLENTO INCENDIO

Casa reducida a escombros.

Serían las diez de la noche del domingo 9 del actual, cuando la campana siniestra de la Casa Consistorial, a vuelo anunció a los vecinos de nuestra pacífica población la existencia de fuego en el Molino de la Villa, inmediato a los lavaderos públicos.

Rápidamente corrió hacia el lugar del suceso un inmenso gentío provisto de las dos únicas bombas de extinción que poseemos, presentándose a su vista el cuadro más desolador.

El edificio ardía con tal voracidad que los materiales de incendio más perfectos, unidos a la actividad de los más avezados bomberos, hubieran resultado inútiles ante la magnitud del siniestro, cuyo elemento se extendía tan rápidamente, avivado por el incentivo del tamo, que no pudieron sus infelices moradores salvar de cuanto tenían más que varios cerdos y jumentos.

Los arrendatarios del Molino, ante la violencia del siniestro, saltaron del lecho, y, así, en paños menores, no pensaron más que en salvar sus respectivas vidas, que ya corrían inminente riesgo, llegando a sufrir quemaduras en los pies. Las inocentes criaturas del matrimonio, cuando salieron a la calle, encontrábase semiasfixiadas.

El edificio en poco menos de una hora quedó reducido a escombros, los cuales quedaron encerrados entre las cuatro paredes de piedra de la finca.

Las pérdidas materiales son de consideración. En cuanto a las causas del siniestro, ignóranse en absoluto; pero es de suponer que el descuido de una cerilla arrojada al suelo o una chispa desprendida de cualquier utensilio de cocina prendiéndose en el tamo haya originado la destrucción del molino.

Entre buen número de vecinos merece justos aplausos la actitud de varios profesores del Seminario, quienes sobreponiéndose a la contemplación del voraz elemento y no encontrando óbice en su indumentaria, lanzáronse denodadamente a cumplir con sus deberes de filantropía y caridad: En cambio, restamos aplausos a las autoridades, cuyos agentes poco se molestaron en el cumplimiento de su deber. Solamente varios ediles hicieron acto de presencia en el lugar infausto.

Confiamos en que este hecho de destrucción insólita estimulará a nuestro Municipio la resolución inmediata del asunto que sobre adquisición de material de incendios tiene en carpeta.

ECOS VARIOS

Una aclaración.

Habíamos pensado en un principio titular a nuestro semanario *El Deber*, en cumplimiento de nuestro programa, puesto que ha de ajustarse en un

todo a las obligaciones inherentes a nuestro oficio; pero estudiando detenidamente el significado de tal nombre, resultaba demasiado abstracto y de poco gusto para una población como la nuestra, que tanto se distingue por sus recuerdos históricos. Con tales argumentos frente a nuestro primer pensamiento, resolvimos trocar el título de *El Deber* por el de *El Eco de Uxama*, en honor al admirable ejemplo de entereza que la celibérica ciudad y famosa patria de Abd el Rhaman, en cuya región tuvieron lugar las guerras más sangrientas de la época romana, dió frente a los cercos de Pompeyo, Abd el Rhaman, y Almanzor, que la destruyeron, arrasaron o incendiaron cuatro veces, a medida que los cristianos la reconquistaban. Esta es la causa de que nuestro estimado colega *El Porvenir Castellano* haya anunciado su aparición con el título de *El Deber*.

"Uxama" fué fundada por los iberos, y su denominación se deriva de la voz oriental "hotzama", que parece ser el fundamento de Uxama y "Osma" siendo el significado de la primera el de "robusta".

Como la falta de espacio nos lo impide, en el próximo número publicaremos la historia sintética de nuestra gloriosa ciudad.

EN LA SANTA IGLERIA CATEDRAL

EJERCICIOS DE OPOSICIÓN

Ya en prensa nuestro número, comenzarán los ejercicios para optar a la canongía vacante por haber sido agraciado D. Felipe García Escudero con la dignidad que ejerciera hasta ha poco el Ilmo. Sr. D. Manuel María Vidal, Obispo preconizado de Ciudad Rodrigo.

El resultado de los ejercicios en castellano ha superado sin duda alguna, al cálculo más optimista, dejando satisfecho al espíritu más exigente, y lamentamos nosotros que el auditorio haya sido tan poco numeroso por cuanto la verba de ambos opositores ha rebosado de tanta elocuencia como asunto.

A las 11 de la mañana del viernes, día designado para la prueba en castellano, D. Manuel Gutiérrez, canónigo de esta S. I. C. con la elocuencia que le caracteriza, desarrolló el grandioso tema de la obediencia sumisa, infundiendo una agradabilísima impresión en el ánimo del auditorio, por la belleza en la forma y la sublimidad en el fondo de su disertación, haciéndonos conocer en periodos clarividentes y filosóficos los óptimos frutos que la Iglesia Católica ha recogido por intermedio de Pedro, Vicario de Cristo en la tierra, con la obediencia sumisa. Después el sagrado orador puso en un platillo de la balanza del Catolicismo los frutos de la obediencia sumisa y en el otro los de la desobediencia, los de la soberbia humana en nuestros días, apreciando una oscilación notable en perjuicio de la Humanidad, descarriada en el orden social y político.

Minutos después de las 12 ocupó la sagrada cátedra el opositor D. Esteban Mata, párroco de Cáceres, cuya enhiesta figura, cuyo gesto y ademanes nos recuerda por un momento brevísimo al más egregio orador hispano, al retórico místico por antonomasia. No nos engaña la fantasía, Don Esteban Mata al aparecer en la sagrada cátedra tiene algo, muy poco en verdad, pero algo de la grandilocuencia poética del príncipe de los oradores españoles; y hasta en ese gesto avasallador de auditorios y hasta en esa aparente tímida mirada que como escudriñando a la confluencia de oyentes esparcía por los cuatro ámbitos del hemisferio el sublime y religioso tribuno gaditano, tiene algo nuestro poético orador.

En cálidos delicados y filosóficos periodos y haciendo un alarde del dominio de la similitud, nos demuestra el párroco de Cáceres la majestad de la renovación de las almas por medio de los rayos refulgentes de la Fe, áncora de salvación del hombre, que camina al averno por senda circundada de bátratos y precipicios.

ADVERTENCIA

Se ruega a los señores que reciban el presente número y no tengan ánimo de subscribirse, lo hagan observar a esta administración devolviéndola ella el ejemplar, pues en caso contrario les incluiremos en la lista de abonados.

TEJIDOS Y NOVEDADES
 PAQUETERÍA - QUINCALLA
 FERRETERÍA, CAMAS, MUEBLES, CRISTAL, LOZA,
 VIDRIOS, PLANOS
BANCA
 GIROS Y DESCUENTOS
Martínez y Jiménez
 (Antigua Casa Ridruejo)
Burgo de Osma.

Emilio Marco
 TEJIDOS QUINCALLA Y PAQUETERIA
ALMACEN DE ALPARGATAS
 VENTA AL POR MAYOR Y MENOR
*Postales finas con vistas de esta Villa editadas exclusiva-
 mente para esta casa.*
PRECIOSIDADES EN TODA CLASE DE POSTALES
 Plaza Mayor, 13.—Burgo de Osma.

DROGUERÍA
 DE
Ricardo Corres Olavarría
 Mayor, 31—Burgo de Osma.
 Aguas, Aceites, Acidos, Barnices, Thés, Pintu-
 ras preparadas, Brochería, etc.
 Especialidades españolas y extranjeras, Anili-
 nas, Purpurinas, Artículos Tintoreos, etc.

P. y J. Andrés y Martín (S. en C.)
 Sucesores de Alejandro Sanz
 Los mayores y mejores surtidos en
 tejidos, ropas hechas, géneros de pun-
 to, Pañería, Quincalla, Paquetería, Bi-
 sutería y Óptica, encontrarán los que
 visiten este acreditado establecimiento.
*Constantemente hay artículos que se li-
 quidan a la mitad de su valor.*
 11—CALLE MAYOR—11
 Burgo de Osma.

SASTRERÍA
 DE
SEVERINO AGREDA
 Burgo de Osma
*Confección esmerada en toda clase de
 prendas, tanto para caballeros como para
 niños.*
 ESPECIALIDAD EN TRAJES PARA
 SEÑORES SACERDOTES

ALMACÉN DE VINOS
 DE
Emilio del Amo
 Rastro de los Cerdos.—Burgo de Osma.
 SE VENDEN VINOS DE CALIDAD INMEJORABLE
 Precios económicos en relación con las buenas clases que se reciben.
No comprar vinos sin probar los de mi Almacén,

LA SORIANA
 Zapatería y Alpargatería
 DE
Hijos de Vicente Escalade (a) Los Modregos
 Plaza Mayor núm. 1.—BURGO DE OSMA
 CALZADO DE TODAS CLASES
 para Señora Caballero y niños, tanto en
 fino como en ordinario.
 SE LLEVA EL CALZADO
 a domicilio y se hace a la medida a cuan-
 tos lo deseen.
Se arregla toda clase de calzados pues al afecto hemos abierto taller.
 PLAZA DE LOS CACHARROS, N.º 1

Bar "La Alegría"
 El día 22 de Abril próximo pasado, inauguró D. Doroteo Velasco el lujoso Bar, que con el título de "La Alegría" ha establecido en la Plaza Mayor.
 En este nuevo establecimiento, en el que con gusto exquisito ha imitado su dueño en un todo a sus similares de las principales capitales de España, encontrará el parroquiano cuanto apetezca para satisfacer sus mayores exigencias y nimios caprichos.
Especialidad en licores de todas clases.
 Plaza Mayor, 2.—Burgo de Osma.

DISPONIBLE
 ECOS VARIOS

DISPONIBLE